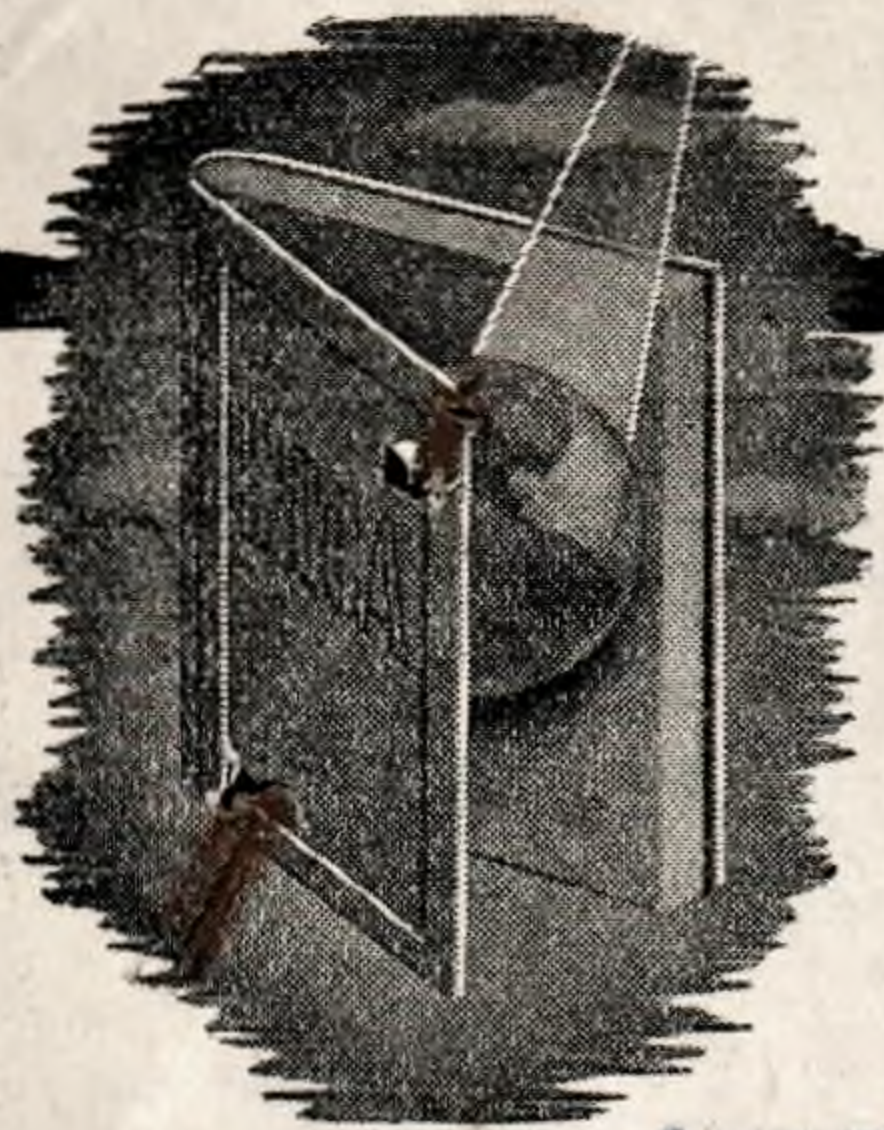




DISTRIBUIDORA PANAMERICANA DE LIBROS

SOCIEDAD DE RESPONSABILIDAD LIMITADA — CAPITAL M\$N. 100.000,00

BUENOS AIRES

EL PESCADOR DE ILUSIONES

*Santiago de Chile
Diciembre 1944*

Apretados los labios, una ceniza gris cubriéndome el rostro y renovándose continuamente como lluvia interminable, aquella tarde del mes de marzo de 1940, el barco posado sobre el mar se alejó lentamente para conducirme a mi tierra de paz.—

Yo huía, abandonando en el peligro a los seres que amaba, llevando una íntima vergüenza y desolación que aumentó sin cesar.—

Hasta que la desesperación me convirtió en grito permanente y ensordecedor.—

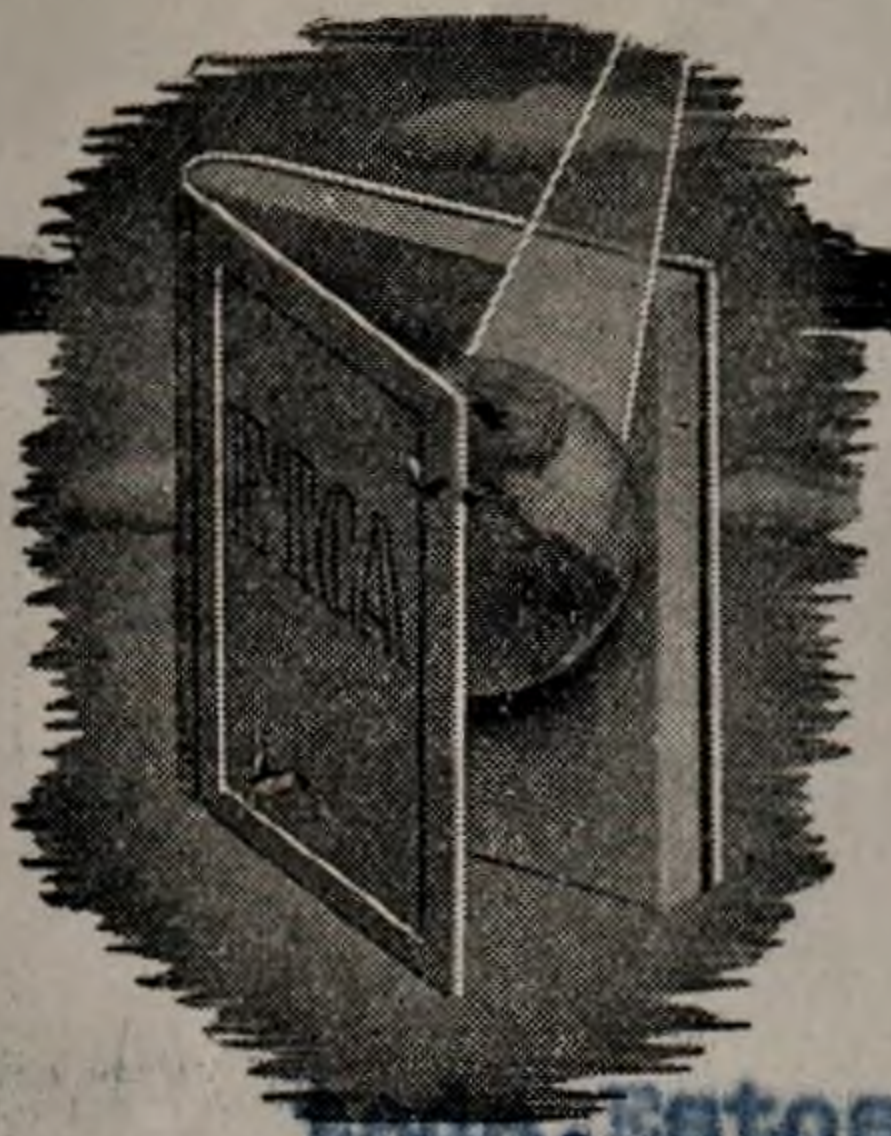
En aquellos irrecuperables días, solía almorzar en un pequeño restaurant cuya comida era intolerable, pero cuyo nombre me atraía singularmente.—

Era el dueño del "Pêcheur d'illusions" hombre de indefinido origen y de múltiples ocupaciones. La enseña que el viento balanceaba en el sereno espacio, y que representaba a un paciente pescador cuyo anzuelo se perdía entre círculos de agua, a la espera de un pez de problemática captura, ostentaba sus iniciales. Este dibujo, tan optimista y pesimista, me indujo un día a penetrar en el restaurant a la busca de no sé qué fórmula perdida.

Este lugar me deparaba muchas sorpresas y no fue la menor el hecho de que mi habitual inquietud se diera cita cotidianamente a la hora del almuerzo en un mismo lugar durante todos los días de mi última estada en París.—

Además del inseguro atractivo de su pésima comida, ofrecía el Pêcheur algo poco común y que yo apreciaba muy especialmente. El Pêcheur era en realidad una librería, y su dueño avergonzado sin duda del impreciso color de sus salsas, permitía a todo cliente saborear su biblioteca. Se podían en ella encontrar algunos libros raros y ediciones agotadas. Pero el dueño de casa tenía un sólido principio: jamás vendía un libro. Si la lectura empezada con la sopa no se terminaba con el café, era necesario, una vez y otra vez ingerir el poco variado menú de la casa, para saber lo que acontecía a algún supuesto asesino o para aprender de memoria alguna balada del viejo Villon.—

El libro más raro de la colección era un grueso volumen de cuentos de la India, único ejemplar existente en el mundo. En sus hojas de anacarado pergamino, habían dibujos que contaban cuentos. Mientras ~~est~~ se daban vuelta las hojas, los personajes relataban con voz algo lejana la escena represen-



DISTRIBUIDORA PANAMERICANA DE LIBROS

SOCIEDAD DE RESPONSABILIDAD LIMITADA — CAPITAL M\$N. 100.000,00

CALLE DEFENSA 375

U. T. 33 - AVENIDA 5886

BUENOS AIRES

...tada. Estos dibujos hablaban el idioma que el lector deseaba oír, aunque conservando en todos ellos un perceptible acento extranjero. Recuerdo incansablemente la historia de dos niños que buscaban la rosa de la felicidad. En el fondo del dibujo había una imaginaria arboleda que no se podía ver, pero se podía oír perfectamente. En el primer plano una niña montada sobre un caballo de oro de perfectas proporciones. La Niña contemplaba el bosque imaginario y su voz era triste como el sollozo del agua que corre entre piedras. Otro jinete se acercaba. Su caballo seguía los pasos del caballo triste. El nuevo jinete era más grande, su voz era también más fuerte...

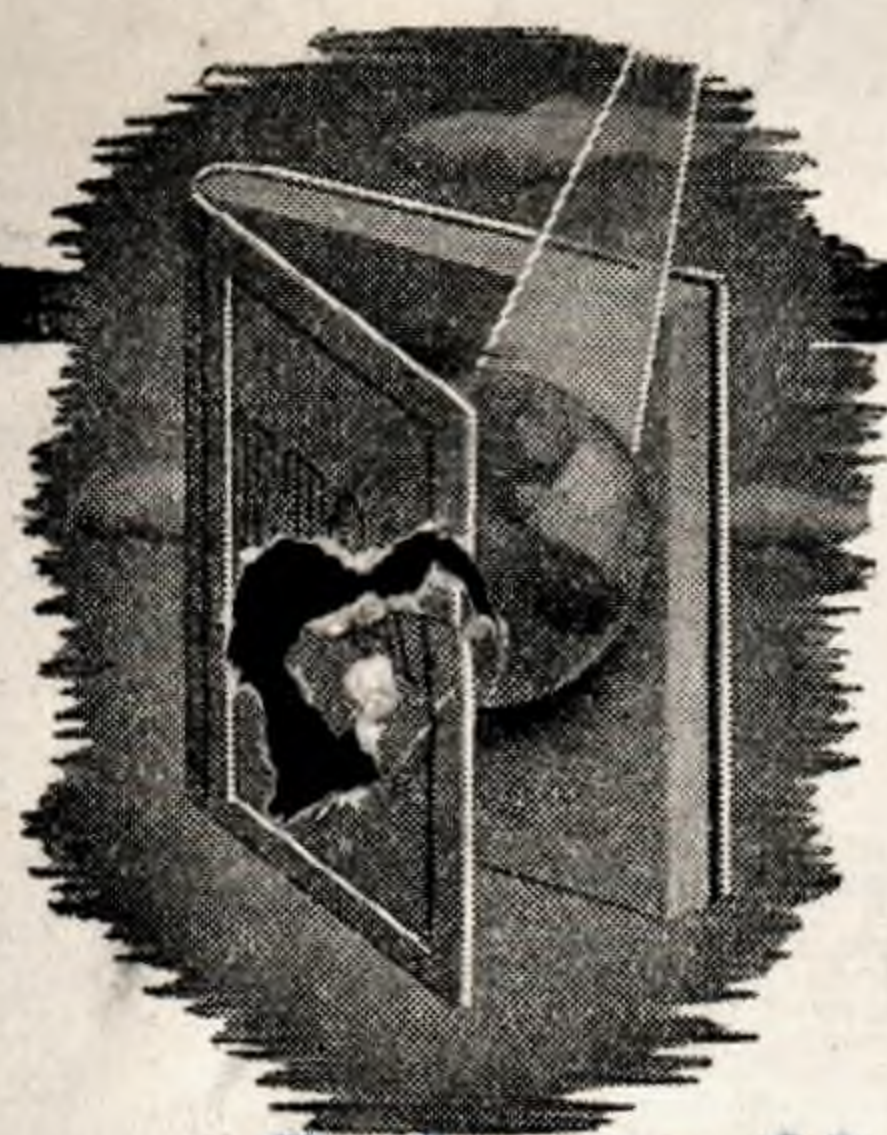
Mientras yo me perdía en el bosque de bambú persiguiendo al más terrible de los dragones rojos.

pesadas botas se acercaban a la capital del mundo con su amenaza evidente y desoída...

Paris, 1947

Hoy he recibido una extraña carta. Es de Emma, una amiga muy querida que se encuentra en Sud-América. Esta carta está fechada en Diciembre de 1944. No comprendo como ha podido tardar más de dos años en llegar. Pero lo que más me sorprende es el tono de exacta actualidad de las noticias que me ha traído; como si las hubieran escrito hace pocos días. Las noticias de Emma me han sorprendido entre nubes de tierra. Estoy ordenando mi biblioteca. Mis polvorientos libros parecen alegrarse al despertar de una noche que duró siete años; y me lo agradecen.

Por la ventana abierta sobre la rue Paul Sauniere, en Passy, veo mis cuatro arboles con sus cúpulas verdes. Poco ha cambiado mi barrio. Es cierto que la torre izquierda de la iglesia ha sufrido ^{en} ~~con~~ el último ataque aéreo, pero las calles y las casas guardan su antigua fisonomía; aunque algunas paredes estén un poco más sucias tal vez, pero esto no podría asegurarlo. En estos días florecen en las canastas instaladas en las bocas del Metro ó en las proximidades de los teatros, las immaculadas y tradicionales ~~plantadas~~ plantadas y ramitos de gui. "Voici le gui porte-bonheur", gritan las jóvenes voces de las viejas vendedoras. Sólo aquellos que han sufrido pueden conocer la felicidad. Al entregar por cien sous el ramito porte-bonheur, ya lo anticipan con una amable sonrisa y una frase ^{alentadora} ~~espiritual~~. El alma parisiense recobra poco a poco su alegría.



DISTRIBUIDORA PANAMERICANA DE LIBROS

SOCIEDAD DE RESPONSABILIDAD LIMITADA — CAPITAL M\$N. 100.000,00

CALLE DEFENSA 375

U. T. 33 - AVENIDA 5886

BUENOS AIRES

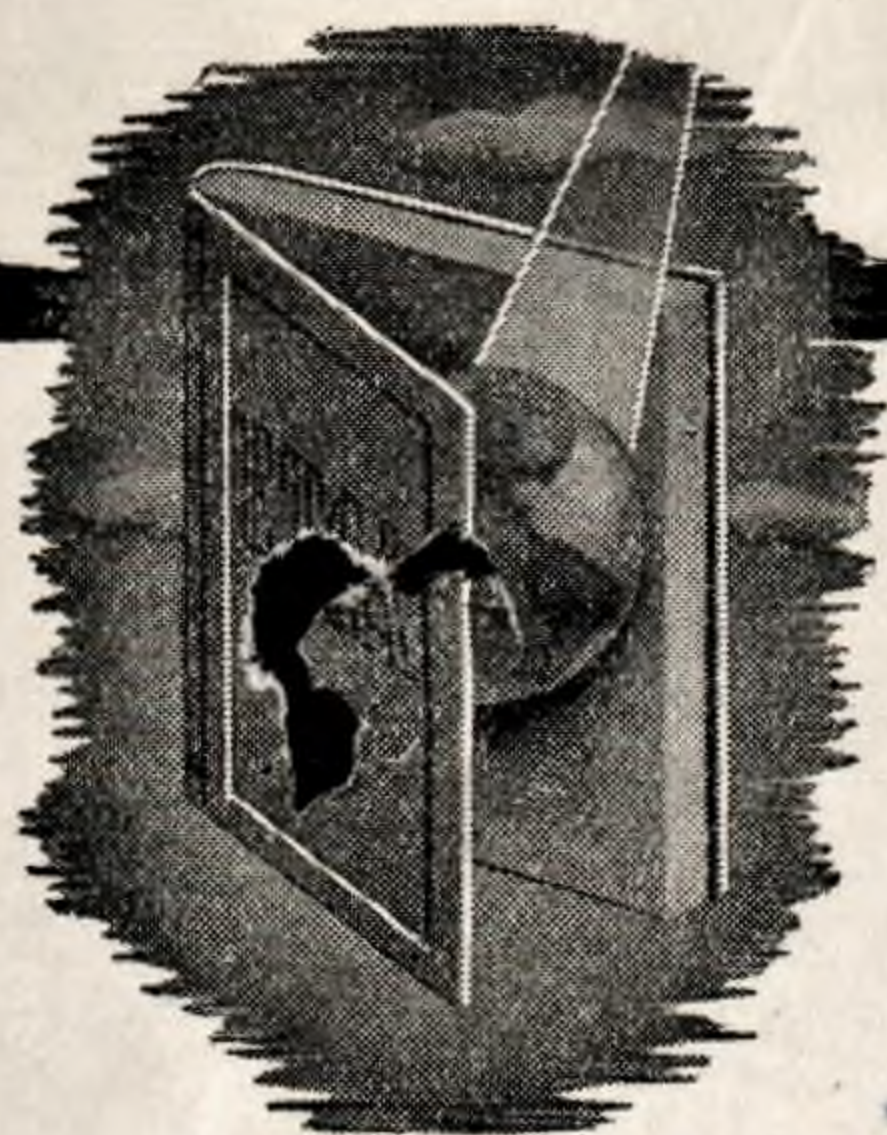
Todos evitamos hablar de lo que pasó. — Ya es tiempo de pensar en otra cosa — me decía ayer Monique mientras saboreábamos nuestro thé chino en Boissier. — En este año 1947 debemos aprender a ser lo que eramos en el 38. — Monique tiene razón. Yo me levante para buscar otro éclair gigante para mí y un puit d'amour para Monique. Mientras, ésta hace un croquis con su rouge en el catálogo ilustrado de la exposición de los nuevos inventos que acabamos de visitar en el Grand Palais. Se trata de recordar un detalle de un vestido de noche que Monique admiró en la colección de Marcel Rochas.

Conversamos animadamente sobre los últimos acontecimientos de la semana. La vida en París ha vuelto a su curso normal. París es el escenario de un inmenso teatro. Cuando se cambia el decorado para la representación de una nueva comedia surrealista no se deja en él un sólo accesorio del drama mitológico representado anteriormente. Salimos del salón de thé y subimos la avenida de los Campos Eliseos. Monique me propone ir a ver la "premiere" de una película Argentina. Pero yo no comparto los exóticos gustos de mi amiga, así es que la acompaño hasta la puerta del cine y me despido de ella hasta el martes. Ya en libertad veo definirse mi deseo. Llegar ahora mismo a aquel lugar tantas veces recordado: "le pedcheur d'illusions". Mis pasos rápidamente recorren calles infinitas. Cuantas veces he imaginado vivir este momento! La Place de la Concorde, la rue de Rivoli. Todo exactamente como yo quería encontrarlo. Cada cosa ocupa en el espacio el lugar que mis largas vigiliass le había destinado. El obelisco las fuentes.... Todo lo recordaba yo exactamente como es en cada día, cada hora, cada instante de mi larga ausencia. Pocos pasos me separan ya del Sena, de sus aguas languidas, de su color glauco. Al atravesar mi puente mis pies intentan posarse sobre mis antiguas huellas.

Un grupo de mujeres comunistas me sale bruscamente al encuentro. No sé por qué motivo una de ellas me interpela. — Usted comparte nuestra opinión, no es cierto? — Atemorizada ante la corpulencia de mi interlocutora procuro evadir toda respuesta comprometedora. — Perdónese señora yo soy extranjera.... — Pero de todos modos, piensa como nosotros? — Debo confesar que sentí miedo. Innumerables pares de pies, manos y cabezas sobrepuestas se multiplican ante mí. Era necesario huir, rápidamente crucé la calle...

Pretenden hacerme creer que me encuentro en Santiago de Chile. Allí donde los sueños son imprecisos y los gestos vanos. Varias personas rodean mi cama y me dicen nombres mal pronunciados. — Yo soy Marta — me dice la primera, — y yo Maria Cristina — me dice otra, y yo Alfonso. — Yo traduzco mentalmente: Marthe, Marie-Christine, Alphonse.... Pretenden hacerme creer que jamás he dejado estas tierras. Que no he vuelto a París.... Que el tiempo no ha transcurrido. Yo sé que ellos están locos, y que mi razón es clara. Busco alrededor de mí objetos que puedan justificar mi verdad. Muebles anónimos me rodean. Estoy acostada en una cama blanca como las de los sanatorios. Un hombre cubierto por una túnica abre ahora la puerta. Se aproxima y me mira insistentemente, como si buscara paisajes en el fondo de mis ojos. Yo me cubro la cabeza con la almohada, sólo para fastidiarlo.

Ahora, veo, oigo y comprendo. Tiempo, espacio, realidad y sueño me persiguen con inesperadas respuestas, con extáticas impresiones de movimientos continuos. En átonita lucha se persiguen las imprecisas y exactas multitudes. Sus labios sellados pronuncian palabras que detienen gestos incansablemente repetidos.



DISTRIBUIDORA PANAMERICANA DE LIBROS

SOCIEDAD DE RESPONSABILIDAD LIMITADA — CAPITAL M\$N. 100.000,00

CALLE DEFENSA 375

U. T. 33 - AVENIDA 5886

BUENOS AIRES

En este instante, que aún no penetra en mi pensamiento, en la página 117 del libro "Los cuentos de la India", el más sombrío de los dibujos canta con su voz imperecedera y más remota que la última ola del último mar de la tierra, repitiendo interminablemente esta palabra: conmoción, conmoción, conmoción...